



“BUSCADORES DE LUZ”

“BUSCADORES DE LUZ”

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Febrero 2016

5,000 Ejemplares

BUSCADORES DE LUZ



Esta fiesta de la Epifanía, que es la manifestación de Dios, en los gentiles es también llamada la Fiesta de la Luz, de la Luz verdadera, de la Luz necesaria para la vida del hombre.

No podemos vivir en la oscuridad, nos da miedo, nosotros no somos como los murciélagos que vuelan de noche y cuando hay luz, se esconden.

El ser humano necesita Luz, pero una Luz interior que no siempre encuentra y mientras ese interior del hombre no encuentre la Luz que le responda a su oscuridad, vivirá insatisfecho. Nosotros somos la imagen de Dios, hemos sido creados a su imagen y no podemos ser felices si no nos encontramos con Él.



Yo creo, que para todo ser humano, la estrella de la Luz está en su interior.

Lo que vino a hacer el Hijo de Dios, ese Dios que crea a su creatura, al hombre a imagen y semejanza de Él.

Dios, poco a poco comienza a hablarnos, comienza a acercarse a través de la Eucaristía, habla a través de los Profetas, a través de algunos mensajeros.

Si Dios creó al hombre, es para entrar en contacto con Él, su creatura amada, después viene la Suprema Revelación de un Dios encarnado, ese Dios se baja, se humilla, se hace pequeño se acerca a nosotros como seres humanos y vive entre nosotros. Jesucristo muere con nosotros, y resucita ya vive más allá de la muerte.



conduciendo poco a poco hacia Él.

Y lo más terrible en el ser humano es, que nos suceda lo que a Herodes, el poderoso, que al ver que había nacido el Mecías, se asustó, se sobresaltó y se inquietó.

Esto es un signo importante, me preocupa tener la Luz, quiero esa Luz interior para que ilumine mi vida, busco la Luz para poder amar y ser feliz, nosotros debemos ser buscadores de Luz, Cristo nos dice: “Yo soy la Luz, he venido para que todo hombre tenga Luz, tenga vida y la tenga en abundancia”. Y ahí en el Cristo que nos habla, en ese Cristo que convive con nosotros a través de los signos, que son los



Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, ese Cristo que nos sale al encuentro si somos buscadores de Él. Se nos manifiesta la Luz

que la llevaremos dentro del Corazón.

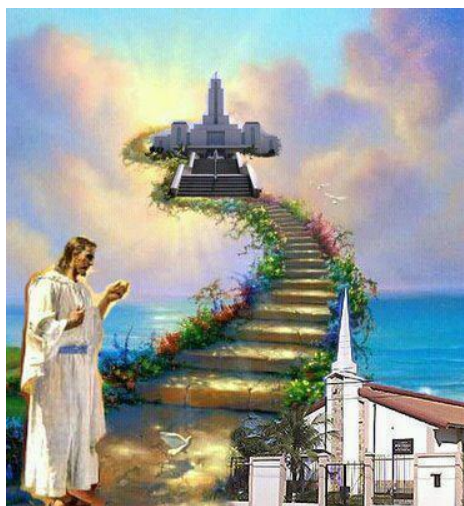
Esa Luz, es el Hijo de Dios Padre Encarnado, el que nos ha creado, el que hace su morada entre nosotros, el que quiere penetrar en nosotros con su Presencia.

El ser humano está marcado para la Luz, es para caminar intensamente hacia Dios, de quien es imagen y en que únicamente puede descansar y encontrar un gozo profundo en medio de las difíciles situaciones en las que vive.

¡Qué hermosa es la fiesta de la Epifanía! que es la fiesta de la Luz divina, la fiesta que nos recuerda que tenemos que ser buscadores incansables de esa Luz

divina, Dios no nos deja de dar signos de su Presencia, Dios nos mira constantemente y si tenemos un corazón sincero, debemos aprovecharlo, seguir caminando incansablemente hasta el encuentro cara a cara con Él, para postrarnos ante Él como el Señor de la Luz.

Alegrémonos con la festividad de la Epifanía y renovemos ante el Señor Dios nuestro Padre, nuestra búsqueda incansable para llegar a contemplarlo cara a cara y gozar toda la vida eternamente con Él en el cielo.



DIOS PADRE, MANANTIAL DE DIVINA LUMINOSIDAD.



Dios mismo se dignó revelarnos que Él era la Luz, el origen y el manantial inagotable de toda claridad.

La Luz divina existe, desde el principio sin principio, identificándose con Dios.

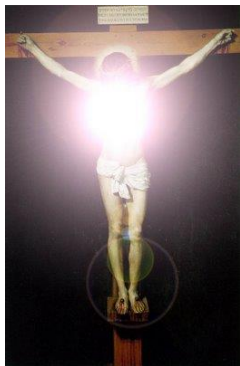
Por eso, en el misterio de la luminosa Trinidad, el Padre es Luz, que la envía al hombre para iluminar el camino que conduce a los cielos.

Razón por la que afirma el Hijo, "Yo soy la Luz verdadera que he bajado del cielo para iluminar a los hombres"

Y cuando la Tercera Divina Persona: el Espíritu Santo, se hace visible a las miradas humanas, siempre aparece nimbado de claridad.

ES LÓGICO Y CONSOLADOR AFIRMAR, QUE EL MISTERIO DE LA AUGUSTA TRINIDAD, DIOS NOS LO HA QUERIDO REVELAR EN UNA PALABRA DE INDEFECTIBLE CLARIDAD.

QUIEN SE ACERCA A DIOS TODO SU SER SE VUELVE LUMINOSO.



Quien se acerca al fuego, es normal que se caliente y reciba de él sus beneficios

Quien se acerque a la luz es también normal, que la presencia de su claridad venga a irradiarse y a iluminar aún a los objetos y

realidades más oscuras.

El hombre había pecado, había rechazado la presencia de la divina luz en su vida. El hombre había voluntariamente optado por hundirse en su oscuridad y en su noche de apartamiento de la luz de Dios, el hombre quería ocultarse de la mirada luminosa de Dios, que lo buscaba, anhelando curar su ceguera y devolverle el gozo de contemplar la Luz.



Y Dios se hizo donación misericordiosa, en la presencia del Verbo encarnado, que vino con su omnipotente claridad, a remediar todos los dolores humanos, e iluminar los ojos ciegos, y que una vez más, el

hombre tuviera la oportunidad de contemplar a Dios.

EL VERBO DE DIOS ES LA LUZ VERDADERA QUE VINO AL MUNDO PARA ILUMINARLO Y COMUNICARLE LA VIDA DIVINA.

Bajo este triunfante enunciado, el Verbo de Dios se presenta ante los ojos atónitos de sus contemporáneos, que no alcanzan a comprender cómo un hombre, como ellos, pueda devolverle la vista a un ciego de nacimiento.

Pero, la admiración alcanza sus más elevadas alturas, cuando escuchan que aquella mujer samaritana ha recibido de Cristo nuevos ojos para contemplar su

vida y descubrir en la presencia del Mesías el camino de su propia salvación

Y aquella mujer iluminada, por esta divina claridad corre a contarle a sus parientes y amigos el milagro de la misericordia luminosa de Dios, que ha derramado en su vida.

**EL ESPÍRITU SANTO ES LA LUZ ESPIRITUAL QUE NOS HACE
COMPRENDER EL MENSAJE DE MISERICORDIA QUE EL
PADRE NOS ENVÍO POR SU HIJO JESUCRISTO: LUZ DE LUZ.**



De muchas maneras Dios se manifiesta a los hombres.

La obra de la creación es la magnífica prueba de la ilimitada bondad y sabiduría de Dios mostrando su amor por el hombre.

La Encarnación del Verbo, sobrepasa todo pensamiento humano, supera toda consideración, que quisiéramos emplear para descubrir la

excelencia del Amor de Dios que tan elocuentemente, con tanta claridad se nos ha manifestado y que sin embargo, nuestras torpes miradas, no han llegado a comprenderlo.

Dios Padre y Dios Hijo, nos han enviado a su Espíritu Santo para que de manera espiritual nos hable, nos explique y nos haga entender la inmensa caridad con la que ha purificado nuestros ojos espirituales, lo podamos contemplar y nos deleitemos ante sus amorosas miradas.

SER CRISTIANO ES SER UNA PERSONA LUMINOSA.

El día de nuestro bautismo el sacerdote en nombre de la Iglesia nos ofreció un cirio, y le pidió a los padres del que recibía el bautismo, que encendieran del Cirio Pascual este nuevo cirio que era el símbolo de la vida luminosa que debería presentar ante los hombres aquel nuevo hijo de Dios, más tarde, con su palabra y con su ejemplo.



Atractiva y plena de interés considerar en toda su excelencia la vida del bautizado, que como verdadero discípulo de Cristo debe de hacer de su vida, bajo el auxilio del Espíritu Santo una antorcha

viviente que ilumine y que inflame el corazón de todos aquellos con los que tenga que convivir.

Así lo comprendieron los mártires, así lo vivieron las primeras comunidades cristianas, así nos lo exige nuestra vocación de verdaderos hijos de Dios

**QUE SEAMOS COMUNICADORES DE LA LUZ BAUTISMAL
QUE CRISTO NOS HA COMUNICADO Y QUE EL ESPÍRITU
SANTO NOS ESTA AUXILIANDO PARA QUE DEMOS ESE
TESTIMONIO DE CRISTO PRESENTE ENTRE LOS HOMBRES
DIFUNDIENDO SU DIVINA LUZ.**

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

Desde su predestinación siempre aparece luminosa
Ella iba a ser en el tiempo y para toda la eternidad el
conducto por el que la misericordia de Dios viniera a
los hombres.

Radiante de claridad su inmaculada concepción,
Refulgente el nacimiento de aquella que iba a ser la
Madre del Verbo encarnado, la Luz de Dios, que
venía al mundo para destruir el oscuro pecado de los
hombres.

Toda su vida se vió engalanada por la claridad
indefectible de la omnipotencia de Dios.

Su vida silenciosa en Belem, en Nazaret, en
Cafarnaum, en el Calvario, fueron etapas de la
caridad con la que Dios la iluminaba.

Su ascunción a los cielos, fue el triunfo de la luz en
donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se
complacían en colmar de su divina Luz a este
santuario en donde se encarnaría el Hijo de Dios.

ORACIÓN

Señor mío y Dios mío, Papito lindo, quiero pedirte que por medio de tu Espíritu Santo me envíes tu Luz, a lo más profundo de mi corazón, para poderte amar cada día más y sobre todo, ir en el camino de la vida, siempre Contigo en mi corazón y cuando Tú lo desees, ir hacia el Padre, para vivir la vida eterna Contigo, que me has otorgado en el transcurso de mi vida.

Gracias, muchas gracias y te amo con todo mi corazón, con todo mi ser y con toda mi alma.

